

Primer Premio Redacción Estudiantes

La fregona malvada del colegio

En un colegio había una fregona que estaba vieja y enfadada porque ya nadie la usaba. Una noche, cuando no había nadie en el cole, empezó a hablar con los otros objetos para que hiciesen accidentes.

- ¡Puertas! Vosotras os abriréis en los pasillos estrechos para que los niños se tropiecen con vosotras.

- Lo sentimos mucho, señora fregona, pero nos han creado para que no molestemos al abrirnos y no provoquemos accidentes.

La fregona se disgustó, pero siguió hablando.

- ¡Mesas, sillas y todos los muebles! Vosotros tenéis que intentar arañar y pinchar a los niños cuando se acerquen.

- Lo sentimos mucho, señora fregona, pero nos han creado con las esquinas redondas para no hacer daño.

La fregona ya se estaba enfadando mucho. Pero tuvo una buena idea y se la dijo a las luces.

- ¡Lámparas! Tenéis que apagaros cuando los niños suban por la escalera para que se tropiecen y se hagan daño.

- Lo sentimos mucho, señora fregona, pero nos han creado para que demos buena iluminación. Además, las escaleras tienen los escalones bajos y una barandilla.

Otra vez le salía mal. Pero no iba a rendirse. Se acercó a los extintores y les dijo:

- ¡Extintores! Vosotros tenéis que quedaros vacíos para que no podáis apagar ningún fuego.

- Lo sentimos mucho, señora fregona, pero a nosotros nos revisan muchas veces para que estemos llenos y preparados por si hay algún incendio.

Ya no sabía qué hacer, doña Fregona. Estaba tan enfadada que se puso roja como un tomate, pero cuando creía que no iba a poder hacer las cosas malas que quería, pensó en otra idea. Hablaría con los enchufes, porque esos sí que hacían daño y tenían peligro.

- ¡Enchufes! Tenéis que provocar calambres y dar corrientes a todos los niños que se acerquen a vosotros.

- Lo sentimos mucho, señora fregona. Tenemos protecciones que hacen que los niños no tengan calambres si se acercan a nosotros y nos ponen altos para que los pequeños no nos alcancen.

La fregona ahora sí que estaba enfadada. No le salía nada bien. Nadie la ayudaba a provocar accidentes.

- ¡Pues lo haré yo! Fregaré todos los suelos con productos brillantes para que los niños se resbalen.

Fue al cuarto de la limpieza, pero no encontró ningún abrillantador porque no se podían usar para que nadie resbalase. Y lo peor era que el botiquín, que estaba lleno, se reía de ella colgado de la pared.

A la fregona no se le ocurría nada más y se rindió. Se apoyó en una pared y allí se quedó amargada porque no había conseguido su plan malvado.

Por la mañana, el colegio se llenó de niños que se divertían sin riesgos porque sus profesores les habían enseñado las normas de seguridad y, además, todos los objetos estaban preparados para evitar accidentes.

Y todos eran muy felices, menos la vieja doña Fregona, porque a ella la usaban para limpiar los cuartos de baño.

Víctor Lucas Cintero

8 años

Colegio María Auxiliadora

Cáceres

